

ganos, y estos tan acomodados al uso de la vida, que si algun ingenio llegase à conocer todas las particularidades, y menudencias, y providencias, que en esto ay, mil vezes quedaria atonito y espantado de la sabiduria y providencia del criador, que de tan simple materia tantas y tan diferentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna ay que no esté clamando, y diciendo: quién pudo hazer esto sino Dios? Quién pudo dentro de las entrañas de una muger, sin poner ella nada de su industria, fabricar una casa para el anima con tantas camaras y redamaras, con tantas salas y retretes, y con tantas oficinas y officiales, sino Dios? Lo qual manifestamente declara ser esta obra trazada por una infinita sabiduria, que en nada falta ni yerra. Lo qual prueban los medicos y philosophos por esta demonstracion. Dicen ellos que en todo el cuerpo del hombre ay mas de trecientos huesos entre grandes y pequeños. Y assi en cada lado ay más de ciento y cinquenta huesos: y cada uno dellos tiene diez propiedades (que los anatomistas llaman escopos) conviene saber, tal figura, tal sitio, tal connexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyendolas à cada uno de los ciento y cinquenta huesos, resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de un lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huesos ay tres obras y maravillas de Dios que contemplar. La primera es, la encaxadura, y enlazamiento de los huesos unos con otros con sus cuerdas y ligamentos tan perfectamente hecha, como ya diximos. La segunda es, la semejanza que tienen los huesos del un lado con los del otro, no solamente en el tamaño, sino tambien en estas diez propiedades que aqui diximos. De modo que quando crecen con la edad los huesos (pongo por exemplo) de la una mano, con esse mismo compás y medida crecen los de la otra, y con essas mismas propiedades que

tienen, sin aver diferencia de una parte à otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los brazos y de las piernas del un lado y del otro. La tercera maravilla que à mí espanta mas que las susodichas es, vér la hechura y las propiedades que tiene cada hueso, destos para el lugar donde está, y para el officio que exercita. Declaremos esto con un exemplo de las cosas artificiales, para que por él vengamos en conocimiento de las obras naturales, por las del arte que procura imitarlas, por ser estas mas conócidas. Vemos pues que en casa de un carpintero ay una sierra para asserrar, y una azuela para desbastar, y un cepillo para allanar, y una juntera para igualar, y un compás para medir y compassar, y otros tales instrumentos: y vemos quan proporcionados son, y quan bien fabricados estos instrumentos para sus officios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfection fabricado en estos trecientos huesos de nuestro cuerpo, cada uno de los quales tiene todas aquellas diez propiedades que diximos, tan proporcionadas, y tan acomodadas à los lugares donde están, y à los officios que han de exercitar, que todos los entendimientos de hombres y Angeles, no los podrian formar con mayor perfection de la que tienen. Y si el mismo criador (à manera de hablar) estuviere mil años pensando en la fabrica de cada uno destos huesos para el fin susodicho, no los hiziera de otra manera de la que están.

Y no se acaba aqui la maravilla, porque todo lo que aqui avemos dicho de la proporecion y semejanza de los huesos de un lado con los del otro, essa misma ay en las ternillas, y en los ligamentos, y ataduras de los huesos, y en los morecillos, y en los nervos, y venas, y arterias del un lado para con las del otro. Y todos estos son instrumentos necesarios para la conservacion de nuestra vida: los quales vienen tan acomodados à los officios para que están diputados, que ni un anillo para el dedo,

ni una vayna para su espada viene tan medida, ni tan compassada como cada una destas partes para el officio que sirve. Pues qué cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tan gran numero de instrumentos fabricó con tan grande perfection y artificio para sus officios, que ni en un solo cabello izquierdoó, ni desdixo de lo que convenia para este fin.

En lo qual se vee, quan bestial fue aquel Epicuro, que dixo averse fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hazen acaso, pocas vezes aciertan a salir bien, y quando mucho, podrá ser esto en tres, ò quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es possible hazerse acaso, sino por un soberano entendimiento. Porque preguntado agora, qué tan gran locura sería decir, que arrojando una gran masa de hierro en una fragua de herrero, acaso saliese un relox concertado con todas sus ruedas, ò algun arnés trazado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es sin comparacion decir, que el cuerpo humano se hizo acaso de aquella materia que él se fabrica en las entrañas de la madre, assi por ser mucho mayor el numero de los huesos y de las otras partes de que se componen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de un relox, ò arnés. Porque si este artificio se hallara en ciento, ò docientas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto, mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus officios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la sabiduria y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar à la virtud formativa de nuestros cuerpos.

Unico. Ninguna cosa deste mundo, por grande y esclarecida que sea, declara los atributos dichos, como el hombre. Y sentencias admirables de philosophos.

Pues por esta causa dicen muy bien los estudiosos desta ciencia de la anatomia, que ella nos es una certissima guia y maestra para llevarnos al conocimiento de nuestro hazedor, y de aquellas tan principales perfecciones suyas que aqui andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo qual con mucha razon llaman algunos à esta ciencia, y à la misma fabrica de nuestro cuerpo, libro de Dios, porque en cada partecica dél, por muy pequeña que sea, se lee y vee el summo artificio y sabiduria de Dios. Y aunque la fabrica, y las cosas del mundo mayor nos ayuden à este mismo conocimiento (como está ya declarado) mas estas vemos à trechos en algunas cosas raras y extraordinarias, que nos dán dél mas claro testimonio: mas en este menor mundo, que es el hombre, y particularmente en la casa dél (que es el cuerpo) no ay cosa tan menuda, no ay vena, ni arteria, ni huesecico tan pequeño, que no esté à voces predicando el primor y artificio de quien lo fabricó.

Pues qué diré de las partes mayores? Qué cosas dicen los anatomistas de la fabrica de nuestros ojos? Qué de la armazon, y huesos, y huesecicos, y sesos, y red admirable de nuestro cerebro? Qué del artificio y fabrica de nuestras manos, de las quales ha procedido otro nuevo mundo artificial, donde se halla quasi tanta variedad y muchedumbre de cosas, como en el mundo natural que Dios crió? Por lo qual tengo en parte por dichosos aquellos que se han dado à esta parte de philosophia, que trata de la composicion de nuestros cuerpos: porque si quisieren levantar un poco los ojos à Dios, y mirar en su hechura la sabiduria y

omnipotencia del hazedor, no podrán dexar de quedar mil vezes pasmados de vér tantas subtilezas, y providencias, y maravillas. Dice David, (a) que los que descenden à la mar en sus navios, veen la grandeza de las obras de Dios y las maravillas que haze en el profundo. Pues no menos digo yo que los que entran dentro de sí mismos, y saben contemplar lo que el hazedor obró en ellos, verán otras tantas maravillas, con que él proveyó al hombre de todos los instrumentos necesarios para la conservación de su vida, y esto con tanta perfeccion, que ni aya en él cosa superflua, ni falte la necesaria.

Ni es cosa menos admirable vér el sitio y los lugares del cuerpo en que todas estas partes dél están, con tanta perfeccion situadas. Porque no se puede imaginar otro ni mas hermoso, ni mas conveniente, ni mas proporcionado para el fin y officio que se hizo. Dixerón los antiguos de la eloquencia de Platón, que si algun sabio quitasse una palabra suya, y con mucho estudio pudiesse otra por ella, quitaria de su elegancia: y quien esto hiziesse en las oraciones de un grande Orador, por nombre Lysias, quitaria de la sentença: queriendo por aqui alabar la elegancia del uno, y la propiedad de las palabras del otro. Pues assi podemos decir à este propósito (aunque la comparacion sea humilde, comparando las cosas del entendimiento humano con las del divino) que si todos los sabios del mundo quisessen trazar la mas pequeña parte, ò miembro, ò sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, ò assentarla en otro lugar, quitarian no solo el officio y uso della, mas tambien toda su gracia y hermosura. Por lo qual disputando Galeno con aquel bestial Philosopho Epicúro, el qual negando la providencia divina, decia que la fabrica de nuestro cuerpo avia sido hecha acaso y sin consejo, como ya diximos, (b) sa-

le con él à este partido, que le darà cien años de espacio para que mude la figura, ò sitio de alguna destas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique y assiente de otro modo que ella está: y verá claro como no es possible disponerse, ni trazarse mejor, que como ella está fabricada y assentada. De lo qual maravillado Salomon, y viendo quan baxo quedaba el entendimiento humano para entender el primor y subtileza deste artificio divino, dixo: (c) Assi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de qué manera se fabrican los miembros en el vientre de la muger preñada, y assi no conoces las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas.

Conoció el Sancto Rey David el artificio desta obra, no por estudio de Philosophia humana, que no aprendió, sino por especial revelacion de Dios. Y assi en el Psalmo 138. que todo trata de la sabiduria de Dios (en el qual dice, que todas las cosas passadas y venideras le son presentes, y que las tinieblas son mas claras que la luz delante dél) viene à tratar muy en particular desta fabrica de nuestros cuerpos: donde (segun la translacion de otros Interpretres, que sirve para entender la nuestra) en sentença dice assi: Alabaros hé señor, porque terriblemente aveis magnificado y declarado la grandeza de vuestra sabiduria en la fabrica de mi cuerpo. Maravillosas son vuestras obras, y mi animo lo conoce mucho. Ninguno de mis huesos uvo escondido à vuestros ojos, quando mi cuerpo se formaba en lo secreto del vientre de mi madre, y quando ellos con maravilloso artificio se texian, y enlazaban en él. Y aun estando yo así imperfecto, y por acabar de organizar, me vieron vuestros ojos, y todos mis miembros estaban escritos en el libro de vuestra sabiduria: los quales poco à poco proceediendo los dias se iban fabricando, y ninguno uvo entre ellos que no fuesse de vos conocido, aun antes que

(a) Psalm. 106. (b) Cop. 3. S. 6. (c) Eccles. 11.

que fuesse formado. Quán preciosos son Señor para mí vuestros pensamientos y consejos, y quán grande es el numero dellos! Los quales si quisiere yo contar, hallaré que sobrepujan las arenas de la mar. Pues en estas palabras declara el Propheta la admirable sabiduria de Dios, que resplandece en la fabrica y artificio singular de nuestros cuerpos. Entre las quales es mucho de notar aquella palabra (terriblemente os aveis engrandecido) porque esta palabra terrible mas propria parecia para engrandecer las obras de la divina justicia, que las de su sabiduria, de que aqui el Propheta vá hablando. Mas la razon es, porque despues que él consideró la profundidad de la sabiduria divina que en esta obra de tanta variedad se descubria, y la grandeza del poder que de una tan simple materia pudo fabricar tantas diferencias de miembros y organos (como diximos) quedó el Propheta tan espantado, y atemorizado de la magestad y grandeza de Dios, que en esta obra veia, que vino à usar de aquella palabra terriblemente. Donde parece averle acaecido lo que suele à un hombre que está subido en algun grande risco, ò en alguna torre altissima, que si mira para baxo, y ve aquella profundidad tan grande, parece que se le desvanece la cabeza, y teme, aunque esté en lugar seguro. Pues desta manera temia este sancto, conociendo por la grandeza desta obra la del artifice que la hizo.

Mas qué mucho es que un Propheta lleno de Dios se maravillasse tanto desta obra, y se moviesse à alabarla y honrarla por ella, y pues parte desto hallamos en un Philosopho Gentil? Porque Galeno, principe de los medicos, que escribió diez y ocho libros desta admirable fabrica del cuerpo humano, viendo quanto en ella resplandecia la sabiduria de Dios, dice: que esta su escritura era un hymno y alabanza que él

Tom. IV. p. 11. (b) Ossea 6.

componia para gloria y honra de Dios. Cá no está (dice él) su honra en que le ofrezcamos encienso, y otras semejantes especies olorosas, ni en que le ofrezcamos sacrificios de cien bueyes, sino en que por el artificio admirable desta fabrica conozeamos la grandeza de la sabiduria que tales cosas supo trazar, y el poder que todo esto pudo executar, y la bondad que tan plenariamente proveyó à las criaturas de todo lo que era necessario para su conservacion sin tener envidia de nada. Todo esto es de Galeno, el qual convencido y enseñado por el artificio admirable desta obra, alcanzó esta tan alta theologia. Porque esto fue decir lo que dixo Dios por el Propheta Osseas: (a) Conocimiento de Dios quiero mas que sacrificio. Porque este conocimiento es principio y fundamento de todas las virtudes, como ya está dicho.

Pues siendo esta materia tan provechosa para levantar nuestros entendimientos al conocimiento de nuestro creador, no será fuera del intento que en esta primera parte seguimos, tratar un poco desta obra, para que por ella veamos siquiera algo de lo que este Philosopho gentil veia: aunque esto no será prosiguiendo à la larga esta materia (porque esto sería cosa infinita, y agena de nuestra profession) bastarnos há apuntar las cosas mas comunes, y mas faciles de entender, y en que mas resplandee la sabiduria deste divino artificio.

#### CAPITULO XXIV.

De la fabrica y armazon del cuerpo humano sobre los huesos.

Orden de proceder querria que tratassemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano (que consiste en el asiento y orden de los huesos de que él está compuesto) mas ay en esta materia tantas subtilezas, y secretos,

(a) Ossea 6.

tos, y tantas maravillas; que ni yo las sabría declarar, ni el lector las podría entender. Porque aun los mismos que de proposito estudian esta facultad, no se contentan con lo que la doctrina les enseña, sino aprovechanse tambien de figuras y imagines que la representan. Y ni aun esto les basta, sino pasan adelante à hacer anatomia en los cuerpos humanos recién muertos, para que no solo el entendimiento, sino tambien los ojos sean testigos y jueces de la doctrina. Donde se debe notar, que los antiguos medicos tenian por cosa de grande horror hazer esta experiencia en los cuerpos humanos, y por esto la hazian en los animales que se hallaban mas semejantes à ellos. Y para que se abaxé la soberbia y vanidad de los gentiles hombres y mugeres, y vean de qué se vanaglorian, sepan que los cuerpos que los antiguos hallaron mas semejantes à los nuestros (aunque sea verguenza decirlo) fueron los de las monas y puercos. Y assi Galeno que mas divina y largamente trató esta materia, se rigió en todo lo que escribió por la fabrica de los cuerpos de las monas. Y por esto es agora corregido por los nuevos anatomistas: los quales hallaron por experiencia que en algunas cosas se diferencian nuestros cuerpos de los destos animales.

Assi que por ser esta materia tan varia, y de tanta subtilidad, no me debo entremeter en ella: puesto caso que no ay en ella hueso alguno grande ni pequeño, que no esté predicando la sabiduria y providencia del criador, que esto trazó. Solamente diré, que la armazon del cuerpo humano se compone de muchas piezas, y es todo como hecho de gonzes, para que assi pueda el hombre jugar de todos sus miembros, y menarlos sin dificultad. Y no piense nadie que son pocas estas piezas; porque (como arriba tocamos) son muchos estos huesos: los quales todos están enlazados unos en otros, con unas encaxaduras tan ajustadas, y proporcionadas,

y tan perfectamente compassadas, que ninguno de quantos entalladores ay en el mundo las pudiera hazer con tanto compás y perfection. Y porque no se desencaxassen los huesos proveyó el criador de cuerdas tan firmes, y de tales ligamentos al derredor destas junturas, que no sea posible desencaxarse un hueso de otro, sino con alguna grande violencia. Pues todas estas encaxaduras con sus cuerdas y ligamentos, junto con la figura de los mismos huesos tan proporcionados y medidos para la consistencia y servicio del cuerpo humano, son voces que están predicando la sabiduria de aquel artifice soberano, que sin compás, y sin regla, y sin algun otro instrumento trazó todo esto en las entrañas de una muger, sin poner ella mano en esta obra.

Y si algun exemplo ay con que podamos entender algo del artificio desta obra, es el que ya pusimos de la fabrica de un arnés trazado, el qual acomodandose à los miembros del cuerpo humano, los cubre de pies à cabeza; y assi tambien es compuesto de diversas piezas con sus junturas, para que pueda el hombre armado abaxarse, y levantarse, y menear, y doblar los brazos, y apretar la lanza, y la espada en la mano. En lo qual todo imita el arte à la naturaleza, en quanto le es possible; porque en todo no puede. Lo qual (deixadas aparte otras ventajas) se conoce, viendo quan pesada y dificultosamente manda sus miembros un hombre armado, y con quanta facilidad se mueven los miembros del cuerpo humano (como se vee en los que corren, y boltean, y baylan) siendo mucho mayor el numero de los huesos y junturas de nuestro cuerpo, que las piezas de qualquier arnés.

Puede tambien compararse esta fabrica con la de una casa alta, armada sobre dos columnas. Porque las piernas sirven aqui de columnas que sustentan todo este edificio: cuyas bases son los

pies,

## CAPITULO XXV.

pies, sobre que ellas se sustentan: y lo demás es el edificio de la casa, el qual vá travado y enlazado con los huesos del espinazo que suben por las espaldas hasta lo postrero de la cabeza; todo hecho de diversas piezas, como una cadena de diversos eslabones; con sus maravillosas encaxaduras, del qual proceden las costillas: assi como en lo alto del edificio ay una viga principal, que toma de pared à pared, de la qual proceden las costaneras, ó las que llaman asnas, que sostienen la tablazon con que se cubre y remata el edificio. Pues sobre esta armazon de huesos estendió el criador la carne, y la piel para hermosa del cuerpo humano; assi como despues de levantadas las paredes de una casa, la encalamos y guarneçemos, para que parezca mas hermosa. Porque el que trazó toda esta fabrica era tan sabio, que juntó en uno las dos cosas de mayor perfection, y mas dificultosas de juntar de quantas ay, que son provecho y hermosura: y esto con tal primor y artificio, que lo mas provechoso es mas hermoso, y lo mas hermoso mas provechoso, como se vee en la fabrica y sitio de todos los sentidos y partes que vemos en los rostros humanos: los quales; ni para sus officios, ni para la hermosura pudieran tener ni otra figura, ni otro sitio del que tienen. Sirve tambien esta armazon de huesos, no solo para la firmeza y estatura del cuerpo, sino tambien para amparar lo flaco con lo fuerte (como adelante verémos) que es tambien otra providencia deste supremo artifice. Enseñandonos en esto, que los grandes y poderosos en la Republica, han de ser no desolladores; sino defensores de los que poco pueden. Está baste de lo que toca à la armazon y fabrica del edificio de nuestros cuerpos: agora comenzaremos à tratar de la obra de la nutricion con que ellos se sustentan.

Tom. IV.

De algunos avisos generales que conviene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece à la nutricion y sustentacion del cuerpo.

Antes que comencemos à tratar de la facultad del anima vegetativa, conviene presuponer algunos avisos y documentos generales que sirven para la intelligencia desta facultad. Es pues agora de saber, que en nuestra anima ay tres potencias ó facultades, de las quales la primera es vegetativa, cuyo officio es nutrir y mantener el cuerpo; y otra que llaman sensitiva, que es la que nos dá sentido; y movimiento: y la tercera es la intellectiva; que nos diferencia de los brutos, y nos haze semejantes à los Angeles. Estas tres facultades dió el criador à una simple substancia que es nuestra anima: lo qual es una tan grande maravilla, como si hiziera una criatura, que fuera juntamente Angel, y cavallo; pues nuestra anima exercita en nosotros los officios destas dos tan diferentes criaturas; pues ella entiende como Angel, y come y engendra como cavallo. Por lo qual algunos philosophos no admitieron esto, antes dixeron, que estas tres facultades de nuestra anima, eran tres animas, las quales ellos ponian en diversos lugares de nuestro cuerpo, es à saber, la vegetativa en el higado, y la sensitiva en el corazon, y la intellectiva en la cabeza, y esta postrera decia Platón que era el hombre, no consintiendo que una cosa tan baxa como nuestro cuerpo, fuesse parte esencial del hombre, sino una casa donde el anima moraba, ó un candelero donde se ponía la candelilla encendida de nuestro entendimiento.

Pues conforme à esta division su-

sodicha trataremos primero de la facultad del anima vegetativa, que tenemos comun con las plantas, que tambien viven y se mantienen como

nosotros: y después trataremos de las otras dos facultades del anima que son la sensitiva y intellectiva. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos, que es ser necesario mantenimiento ordinario para conservar la vida. La razon desto es, porque el calor de nuestros cuerpos (mediante el qual vivimos) esse tambien no menos es causa de nuestra muerte, que de nuestra vida. Porque con su eficacia consume la substancia y las carnes del hombre, como lo vemos en los dolientes que por hasticó, ó por dieta no comen, los quales à cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exemplo desto vemos en la lampara que queremos que siempre arda: donde el ardor de la llama poco à poco va consumiendo el azeite que la sustenta. Por lo qual es necesario cebarla siempre para que siempre se repare lo que siempre se gasta. Pues lo mismo haze el calor natural en nuestros cuerpos, que la llama en la lampara, el qual siempre gasta y consume nuestro humido radical, y por esto conviene restaurar lo que assi se gasta con el manjar que se come. Donde se ha de notar que deste manjar toma el cuerpo para sustentarse la grosura y azeytoso que ay en él. De suerte que si coméis una camuesa, sirvese la naturaleza de lo azeytoso della para restaurar lo que se perdió. Y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura como lo que antes avia, de aqui viene poco à poco el humido radical à perder de su vigor y virtud: y quando este del todo se menoscaba, viene à acabarse juntamente con él la vida, si alguna dolencia ó violencia no se anticipó à darle mas temprano fin.

El tercero presupuesto es, que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mantener, y à todas conviene que corra el mantenimiento, es necesario, que en todo él aya caminos por dó corra el mantenimiento, y los espiritus, y el calor à todas partes: y assi lo trazó el criador lleno de venas, y arterias, y nervios, de-

llos mayores, y dellos menores: para este efecto. De modo que él es como una ciudad que está toda llena de calles y de callejuelas para el passo y servicio de los que la habitan. Aunque no sé si es mas acomodado exemplo el de una red muy menuda. Porque assi está todo nuestro cuerpo entretexido y lleno, no de una sino de quatro maneras de redes, como adelante declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayormente quando son grandes, en las quales vemos tantos hilicos unos mayores, y otros mas delgados que cabellos: que son la texedura con que se sostiene y mantiene la hoja. Y no contento con esto ordenó el criador que todo el cuerpo fuessé (como los medicos lo llaman) transpirable; que es estar todo lleno de poros; para que aya comunicacion de unos miembros à otros.

El quarto sea, que aquel sapientissimo artifice puso tres facultades necesarias en todos los miembros para su mantenimiento, que llaman atractiva, conversiva, y expulsiva. Porque cada miembro atrae de las venas que son acreadoras del mantenimiento, lo que es necesario para su nutricion, y después lo convierte en su substancia, y si tiene alguna superfluidad, que no le convenga, despídela de sí. Mas entre estas tres facultades es mas admirable la primera, que es la atractiva. Porque como en aquella massa de la sangre váyan los quatro humores de que están compuestos nuestros cuerpos, que son sangre, flema, colera, y melancolia, cada miembro (como si tuviesse juicio y sentido) toma lo que conviene à su naturaleza, y no toca en lo demás. Y conforme à esto el hueso que es duro, y solido, el qual tambien se mantiene y crece como los otros miembros (segun que lo vemos en los huesos de los niños que ván creciendo con la edad) toma de aquella massa el humor frio y seco; porque este le es mas natural, y mas proporcionado à su

sub-

substancia. Y assi lo hazen todos los demás cada qual en su manera. Ponese para esto el exemplo de la piedra imán, la qual teniendo à pár de sí diversos metales, solamente atrae à sí el hierro dexados los otros. Pues el que dió tal virtud à esta piedra, tambien la dió à los miembros, para que cada uno tomasse para sí de aquella massa lo que fuessé mas conforme à su substancia. Lo mismo vemos en la eleccion de los manjares que hazen los animales. Porque si pusieredes juntos un pedazo de carne y un poco de trigo, y otro de yerva, la oveja acudirà à la yerva, y el can à la carne, y la gallina al trigo. Pues quien dió à los animales este natural conocimiento del manjar que les conviene, dió tambien à los miembros este mismo instinto y naturaleza, para que tomasse cada uno de aquella massa lo que mas le convenia.

El quinto sea, que en este nuestro cuerpo ay aquella hermandad que el Apostol (a) tantas vezes nos encomienda. Porque todos los miembros y sentidos sirven unos à otros, y todos al bien comun, que es à la conservacion del todo: mas esto con tal orden; que los menos nobles sirven à los mas nobles: y assi la primera digestion del manjar que se haze en los dientes, sirve à la segunda que se haze en el estomago, y este à los intestinos, y estos al higado, y el higado al corazón, y à todo el cuerpo, y el corazón al cerebro, que es el mas noble miembro (donde reside el senado, y los consules, que son los sentidos exteriores y interiores) y assi él tambien provee de sentido à todos los miembros: para que por este exemplo se vea como la preeminencia y dignidad de los mayores, se ha de emplear en el gobierno y provecho de los menores.

Ay tambien aqui otra providencia del criador: el qual no consiente que en esta su casa aya cosa desperdiciada, y sin provecho, assi como no qui-

so que viviesse en el mundo lugar vacío, ni consintió que los pedazos de pan que avian sobrado del milagro de los cinco panes, (b) se perdiessen. Pues por esto de tal manera trazó el gobierno de nuestros cuerpos, que lo que en una parte sobraba como superfluo, en otra fuesse necesario, como lo vemos en la melancolia que desecha el higado, la qual sirve de mantenimiento para el bazo, que es miembro menos noble: como vemos en las casas de los ricos, donde los criados se mantienen de lo que sobra de las mesas de sus señores. Y lo mismo vemos en las otras superfluidades que despide de sí el higado, y el estomago.

Sobre todo lo dicho se ha de advertir otra cosa que no menos declara el consejo de la divina providencia, y es, que (como Aristoteles dice) no haze la naturaleza (esto es, el autor della) sus obras semejantes à un cuchillo que avia en la Isla de Delphos, el qual servia de muchos officios y instrumentos, sino para cada officio ordenó su proprio instrumento, los ojos para solo ver, los oidos para oír, las narizes para oler, &c. En lo qual se vee la realeza desta casa de nuestro cuerpo, que el criador fabricó para morada de nuestra anima, como para cosa criada à su imagen y semejanza. Porque vemos que en una casa de un escudero, ó de algun pobre hidalgo, muchas vezes no ay mas de uno ó dos criados que sirven todos los officios de casa: mas en la casa de un Rey vemos que ay gran numero de officios y de oficiales, diputados cada uno para su officio. Porque como el Rey es rico y poderoso, tiene facultad y caudal para sustentar todo este numero de oficiales. Pues aplicando esto à nuestro proposito, ninguna casa real ha avido en el mundo (aunque fuesse la de Salomón que tan grande espanto puso à la Reyna Sabá (c) que tantos oficiales tuviesse quantos tiene la casa real de nuestro

(a) Rom. 12. 1. 1. Thez. 4. Hebr. 13. (b) Joan. 6. (c) 3. Reg. 10.

tro cuerpo, que el criador fabricó (según está dicho) para morada de nuestra anima, en la qual siendo tantos y tan varios los officios, no se hallará un official que tenga dos officios juntos, sino cada uno el suyo. Y si alguno parece tener mas que uno, es por razon de la diversidad de partes que ay en él. Esto se vee no solo en los cinco sentidos exteriores, sino mucho mas en los miembros interiores. Y assi él fabricó el estomago para cocer el manjar, las tripas para recibirlo y purgarlo, el higado para hazer la massa de la sangre, el corazon para criar los espiritus de la vida, y los sesos del cerebro para criar los espiritus animales, las venas para repartir la sangre, las arterias para llevar los espiritus vitales, y los nervios para repartir los animales, y assi otros muchos que pudieramos aqui contar. Lo qual todo sirve no solo para declarar la orden de la divina providencia, sino tambien para instruction y fundamento de la medicina. Porque entendida la calidad y condicion de las partes del cuerpo, y la dependencia que tienen unas de otras, saben los medicos donde han de aplicar las medicinas, y en qué lugares han de mandar hazer las sangrias, y donde han de dar el cauterio de fuego, con lo demás. Porque ya hemos visto curarse un gravissimo dolor de ciatica, que estaba en el cuadril del muslo, dando un cauterio en el oido, por la dependencia que ay desta parte superior á la otra inferior.

Presupuestos agora pues estos documentos generales, descenderemos á tratar del uso y officio de las principales partes de nuestro cuerpo, para que veamos quán perfectamente sirven á la facultad del anima vegetativa, que es á la sustentacion de nuestra vida. Y en la acomodacion y proporcion destas partes para este fin, veremos claro el artificio y sabiduria de la divina providencia que esto trazó y ordenó.

Docum. CAPITULO XXVI

De los miembros necesarios para la digestion y purificacion del manjar.

Pues como sea necesario el mantenimiento para la conservacion de nuestra vida, proveyó la divina sabiduria de muchos y diversos officiales para este genero de alquimia (si assi se puede llamar) porque para una mudanza tan grande como es hazer de pan, ó de qualquier otro manjar, carne humana, eran necesarios muchos officiales, y muchos cocimientos, y alteraciones del manjar, para que dexada su propria forma se mudasse en nuestra substancia.

Pues la primera digestion y el primer official que la ha de hazer es la boca; la qual digestion es tan necesaria, que (como dicen los medicos) el yerro de la primera digestion no se corrige en la segunda: cá todos los miembros tienen sus officios limitados, y son entre sí tan comedidos, que ninguno quiere usurpar el officio del otro. Los instrumentos con que la boca haze esta primera digestion son los dientes. En cuya fabrica comienza ya á descubrirse el artificio de la divina providencia, porque los que están en medio son agudos para cortar el manjar, y los postreros de un lado y de otro son llanos, como las piedras de un molino, para moler y desmenuzar lo que los otros uvieren cortado. Y aun otra particularidad ay en ellos, que no se debe echar en olvido, y es, que assi como los molineros pican las piedras para que corten mejor el graño, en lugar desta picadura formó el criador nuestras muelas no lisas, ni del todo llanas, sino con alguna desigualdad, que sirve de picadura, y ésta tan firme, que moliendo siempre el manjar, permanece y dura quasi toda la vida, sin tener necesidad de renovarse cada dia como la otra. Y porque ay algunos manjares duros y dificultosos de cortar, para esto formó los colmillos, que son mas recios, para vencer esta dureza y dificultad.

Y porque para esto se requeria mayor firmeza, proveyó que tuviesse cada uno tres raizes con que se encarnasse en las encías, como quiera que los dientes delanteros, que son para menos trabajo, no tengan mas que dos, para que por aqui se vea como á ninguna cosa por muy menuda que sea, faltó la divina providencia. Sirve tambien para esta digestion la lengua como pala de horno, traspalando el manjar de abaxo arriba, para que por todas partes quede molido y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta un coladero, ó garguero (porque assi le llamaremos de aqui adelante) el qual atrae á sí el manjar ya molido, y lo lleva al estomago que es el cocinero general de todos los miembros. Mas antes que pasemos adelante, será necesario advertir, que de la parte de nuestra boca mas vecina á la garganta, proceden dos canales, la una es este garguero que decimos, por dó vá el comer y beber al estomago: el qual está siempre cerrado para que no entre ayre ni frio por él, que impida el cocimiento de la digestion, pero abrese, y dilatase con el mismo manjar, que el estomago atrae á sí. Mas la otra canal vá á parar al pulmón, que es por donde respiramos, y hablamos: y esta está siempre abierta, para que siempre respirémos por ella. Y por esto el criador la hizo anulosa, porque es compuesta de unos circulos, como anillos, aunque no toda, sino los dos tercios della: para que assi esté siempre tesa, y abierta para el officio susodicho. Mas con todo esso á la boca desta entrada está una lengüeta tan delicada, y assentada con tal primor, que el mismo ayre con que respiramos la abre y la cierra, como lo haze el agua de la maré en la compuerta de los molinos de la mar, quando sube, y quando baxa. Y sirve esta lengüeta para que no entre por la caña del pulmón algun polvo ó ayre desteplado, que pueda hazer algun daño.

Mas preguntará alguno, por qué

razon los dos tercios desta canal son anulosos, y el otro tercio no, antes es de una materia blanda y flexible? Aqui comienza ya á descubrirse el artificio de la divina providencia, que de nada se olvidó. Porque si toda esta canal fuera anulosa, y estuviera tesa sin doblarse, pudiera un hombre ahogarse con un bocado grande. Mas siendo el un tercio blando, por la parte que se junta con el coladero que decimos, dilatase, y dá amor de sí, para que el bocado pueda pasar sin este peligro.

Mas otra providencia ay aqui mas admirable; porque preguntará alguno, si la canal que vá á parar al pulmón, ha de estar abierta, podrá entrarse por ella el manjar ó el beber, y ahogarse há el hombre. Porque por experiencia se vee, que si una sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto, y todo se nos vá en tosér para échar fuera lo que por allí entró. Pues qué remedio para esto? Hallólo aquella infinita sabiduria.

Para lo qual avemos de presuponer, que esta canal está por la parte superior continuada con el coladero. De donde viene á ser, que quando el estomago atrae á sí el bocado ya mastigado para abaxo, abaxase juntamente con él este coladero: y quanto mas este se abaxa, tanto sube ácia arriba la canal del pulmón: assi como acaece quando están dos cubos de agua atados sobre un pozo, donde vemos que quanto mas tirais para abaxo el uno, tanto mas sube para arriba el otro: y subiendo este para lo alto, haze que ninguna cosa ni de lo que se come ni bebe entre por él. Lo qual puede experimentar el prudente lector, quando á este passo llegare, poniendo la mano en la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliva. Porque luego verá como este huesso se levanta, y sube á lo alto junto con la canal que está pegada con él. Esta es una de las singulares obras deste artifice soberano, que halló camino para lo que nuestro ingenio no pudiera alcanzar, trazando estas dos canales de tal ma-

nera, que este coladero de una via hiziese dos mandados, llevando el bocado para abaxo, y haziendo que la cabeza de la canal del pulmón subiesse ázia arriba, para que de esta manera ni lo que se come ni se bebe entrasse por ella, y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirve aquella lengua que diximos estár à la boca desta caña, para que nada desto entre por ella.

Mas bolvamos agora al estomago, el qual comienza luego à alterar el manjar que recibe y à darle otra forma, y aqui se haze la segunda digestion. Y porque ésta no se puede hazer sin calor y sin fuego, sirve para esto primeramente el corazon que es su vecino, y es miembro calidissimo, y assi influye calor en esta olla del estomago. Y sirve tambien otro vezino, que es el higado: el qual assimismo es miembro caliente. Y lo que es mas admirable, sirve tambien la colera, que es como fuego para esto. Porque de la bexiguilla donde ella está, vá una vena por dó esta colera camina à dár calor al estomago. El qual está compuesto de dos tunicas.

Y esta colera entra por aquella vena entre la una tunica y la otra: y assi como un leño encendido se pone debajo del suelo desta olla para darle calor. Pues quién no adora aqui al autor desta singular providencia? Tambien todos los miembros, como si tuvieran sentido para conocer que el estomago guisa de comer para todos ellos, assi ayudan à este cocimiento con su proprio calor. Y de aqui es que acabando de comer se nos enfrían los pies y las manos, porque el calor destes miembros vá à ayudar al cocimiento del manjar con que ellos se han de mantener. Y esto se haze mediante una facultad que los medicos llaman, virtud regitiva, ò regidora de todo el cuerpo: la qual es como mayor-domo mayor desta casa real donde nuestra anima mora. Y esta es la que haze estas aplicaciones y otras obras semejantes que se requieren para la conservacion de nuestra vida.

Deste segundo venticulo del estomago vá luego el manjar à los intestinos, que son las tripas. Y destas sale gran muchedumbre de venas muy delgadas, las quales se ván ensanchando y ramificando de tal manera, que vienen à parar en un tronco, que es la vena que llaman porta: la qual viene à fenecer en la parte baxa del higado. De modo que ella tiene la misma figura que un arbol: sino que la diferencia está, en que en el arbol sube el humor de las raíces, y tronco à las ramas: mas aqui por el contrario, sube el liquor del manjar de las ramas al tronco: las quales quanto están mas vezinas à los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es, porque no entre ni vaya por ellas al higado (donde se haze la tercera digestion) cosa gruesa, sino muy liquida. Y para esto sirve el beber, para hazer mas liquido y ralo el manjar: para que assi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

*Officio de los intestinos, y causas de los excrementos.*

**P**ues volviendo al proposito, por estas venas tan delgadas que nacen de los intestinos, especialmente de los mas vezinos al estomago, atrae à sí el higado el manjar yá digesto y cocido, dexando en los intestinos lo menos puro, y mas grueso para mantenerlos. Porque como yá diximos, no se desperdicia nada en esta casa de Dios, y assi lo que es superfluo para un miembro necesario para otro. Y para que esto se pueda mejor hazer, ordenó aquel artifice soberano, que estos intestinos tuviesen tantas bueltas y rebueltas (porque tienen mas de sesenta palmos en largo) para que en tan largo trecho áya tiempo para atraer el higado à sí todo lo que fuere de provecho; demás de ser esto necesario para la vida politica del hombre. Porque à no aver mas de un intestino corto, ni se pudiera el higado aprove-

ve

rechar bien del manjar, y assi el hombre siempre padeceria hambre, y à cada passo tendria necesidad de purgar el vientre. Mas à estos inconvenientes proveyó el criador de la manera que está dicho.

Despues que los intestinos han servido deste officio, las hezes que no son yá de provecho despiden por su desaguardero: el qual está en la mas secreta y escondida parte de nuestro cuerpo. Lo qual nota y encarece Tullio, diciendo, que assi como los que edifican una casa esconden estos lugares de nuestra purgacion de la vista de los ojos, porque no se offendan de cosa tan fea y de mal olor: assi aquel soberano artifice desta casa de nuestros cuerpos (donde las animas moran) alexó de la vista de nuestros ojos lo que nos pudiera causar descontento y mal olor, si en otra parte estuviera. Mas aqui halló Theodoro materia para exclamation, y glorificar à Dios, por aver tenido tanta cuenta con lo que convenia al hombre, que (siendo él fuente de toda pureza) no se desdendió de inclinar sus ojos à nuestras vilezas, y poner sus divinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos, para que por aqui se vea que en todo es él admirable.

Tampoco se ha de disimular aqui el regalo de la divina providencia para con nuestras tripas. Porque como ellas sean de substancia flaca y deleznable (aunque muy util, y conforme al officio que tienen) no por eso las despreció; antes las proveyó de una tela muy blanda, y llena de grossura, que es como una colcha, que las abraza y abraza para que estén mas guardadas.

Agora bolvamos al higado, donde se haze la tercera digestion y alteracion del manjar, el qual atrae à sí lo mas liquido dél por aquellas venas delgadas (que diximos) y lo recibe en los senos y poros de que está lleno. Y como él sea de color de sangre, assi de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento con las primeras purgaciones (en las

Tom. IV.

quales se apartaba lo impuro de lo mas puro) añade él otra mas perfecta, recoiciendo mas con su calor natural el manjar que recibe, y despidiendo de sí lo menos puro: como vemos que lo hace la olla de carne puesta al fuego quando hierve. Y como en el manjar que dentro de sí recibe estén todos los quatro humores, que son flema, sangre, colera, y melancolia, lo que sobra de la melancolia, embia al bazo, el qual por sus conductos y caminos lo atrae à sí, y se mantiene dél: pero lo demasiado de la colera, embia à la bexiguilla de la hiel, que está pegada con el mismo higado: la qual atrae à sí este humor, con que ella se mantiene. Para lo qual tiene tambien sus venas y vias: y si éstas por alguna mala disposicion vienen à entupirse, derramase este humor colerico por todo el cuerpo, y assi viene el hombre à hacerse ictericiado. Mas porque como se dice, que en la casa del sabio no ay cosa ociosa, estos dos excrementos susodichos, que son colera, y melancolia, sirven tambien despues de desechados para otros efectos. Porque la colera tiene ciertas vias por las quales desciende à los intestinos: y mordiscandolos con la viveza de su calor y actividad, haze baxar los excrementos para purgar el vientre. Porque los intestinos ninguna virtud ni vigor tienen para esta expulsion; mas la melancolia que está en el bazo, sirve para causar hambre, y gana de comer: sin la qual el animal pereceria, sino tuviesse este despertador que le solicitasse. Y esto hace levantandose, y haziendo una corrugacion en las paredes del estomago, con las quales se causa la hambre. En lo qual vemos dos maravillas: la una es descender la colera (que naturalmente sube à lo alto, porque es de naturaleza de fuego) y la otra, subir la melancolia, siendo su naturaleza descender à lo baxo, porque es de la condicion de la tierra. De lo qual maravillado Avicena gran philosopho (aunque Moro) no se pudo contener, que no alabasse la divina providencia, que

R

ha-

haze estas dos maravillas para la sustentacion de nuestra vida, que son, baxar el fuego, y subir la tierra. Y si esto hace un Moro qué sera razon haga un Christiano, assi por estas como por otras semejantes maravillas?

Quedanos agora otro excremento, allende de los dos ya dichos, que es la aguanosidad de lo que se bebe; la qual diximos que principalmente servia para que el manjar y la sangre pudiesse mas facilmente penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo: de las quales muchas son muy delgadas. Es pues de saber que despues de hecho este officio, despiden de sí los miembros este humor, como carga ya inutil, y parte della se resuelve en sudor, quando ay exercicio, y parte buelve por los mismos pasos al tronco de la vena grande que procede del higado, por donde salió: debaxo del qual están los riñones, y éstos tienen dentro de sí sus concavidades y senos, adonde viene à parar la orina: la qual atraen à sí por una vena que llaman chupadora diputada para este officio. Y porque ellos no pueden retener tanta abundancia de humor en sí, proveyó el criador de un receptaculo que es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estanque, es cosa tan admirable, que por ella Galeno Philosopho Gentil nos convida à mirar en esto el artificio de la providencia divina. Porque destes dos riñones nacen dos venas (que se llaman Vréteras) las quales una por un lado, y otra por otro, ván à parar à este estanque. Y por ser ellas muy subtiles y delicadas, son causa de gran dolor à los que padecen enfermedad de piedra; porque por ellas deciente la piedra à la bexiga, y assi los dolores de los tales son semejantes à los dolores de parto. Mas veamos agora la puerta por donde entra assi la piedra como el humor. Pues para esto es de saber, que esta bexiga tiene dos tunicas ò camisas, la una junta con la otra, y aquellas venas que llamamos

Vréteras, ván à fenecer cada una por su parte en la primera destas tunicas, por un sotil agujero que para esto tienen, y en la otra tunica interior está otro, mas no enfrente deste primero, sino mas abaxo, y por estas venas que diximos (las quales hazen en el camino ciertas bueltas) vá la orina entre ambas tunicas, hasta llegar al otro agujero de la tunica interior, por donde entra en la bexiga, y despues de entrada no puede bolver atrás por estar muy conjunta la una tunica con la otra. Esto vemos en una pelota de viento: en la qual el mismo viento cierra la boca por dō entró con un poquito de cueró que está à pár de ella. Pues desta manera entrando la orina por el primer agujerillo de la primera tunica, y caminando por entre ambas al segundo de la segunda, que está (como diximos) desviado del primero, entrando en la bexiga por él, no puede tornar à salir, porque este segundo agujerillo se cubre con la primera tunica: la qual está tan pegada con la segunda, que tapa aquel agujerillo de tal manera, que ni la orina puede bolver atrás, ni aun ayre puede entrar por él. Esto vemos cada dia por experiencia; porque toman los muchachos la bexiga de un animal, y soplando por el caño della hinchela de viento, y atada esta boca, se queda llena de ayre sin que pueda salir repunta dél. Pues en este caso piden los que esto saben à los que no lo saben, por qué vía entró la orina, y tambien la piedra quando la ay, en la bexiga, pues ella está por todas partes tan cerrada, que ni un baho de ayre entra ni sale por ella? La causa es la que está dicha que nos declara la traza y artificio admirable de aquella infinita sabiduria que assi lo supo ordenar. En lo qual vemos tambien, que assi como proveyó de tan largos intestinos para retener los excrementos del manjar ya digesto, para que no anduviesse el hombre à cada passo purgando el vientre, assi proveyó deste estanque, porque no anduviesse siempre orinando. Y

à la boca deste estanque puso el criador su cerradura, que es un niervecico, el qual tiene apretada y cerrada aquella puerta, como si con dos dedos apretasses el cuello de una bota, para que no se derramasse lo que está dentro della. Y es cosa esta, en que no menos resplandece la divina providencia que en la passada, la qual de tal manera subjectó este niervecico tan pequeño al imperio de nuestra voluntad, que quando ella quiere que se abra para evaluar el humor, se abre; y quando quiere retenerlo, se cierra y aprietta. Por lo qual todo sea bendito el obrador de tantas maravillas y providencias.

**Del officio del higado.**  
**A**gora bolvamos al higado, ya purificado destes excrementos sus dichos, y al repartimiento de la sangre, que en él se engendró. Para esto se ha de presuponer, que el higado es como el despensero de la casa de un gran señor, que reparte sus raciones y dà de comer à todos los de su casa. De suerte que como el estómago es el cocinero, assi el higado es el repartidor y despensero. Pues él hace desta masa de la sangre dos partes principales: la una es para mantenimiento de todos los miembros y huesos: la qual sangre se distribuye por las venas de todo el cuerpo, que tienen su principio y raíces en el higado. Del qual nace un tronco, que es una vena grande, que se llama la vena Cava, y esta à manera de las ramas de un arbol, se vá ramificando en diversas venas, unas mayores, y otras menores, como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada una de sus hojas. Estas pues estendidas por todo el cuerpo, llevan la sangre mezclada con los otros humores, y la reparten por todos los miembros, sin dexar parte alta, ni baxa sin su racion. La qual los mismos miembros llaman, y atraen à sí con aquella virtud atractiva

que diximos: y atrae cada miembro à sí de toda aquella massa lo que es conforme à su naturaleza. Y assi los huesos, que son duros, atraen à sí de los quatro humores, el que es frio y seco; porque estos dos humores son proporcionados à la naturaleza dura que ellos tienen. Donde entreviene otra maravilla, que con ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmente corre para baxo, no menos sube del higado à la cabeza para mantener à ella junto con todos los huesos y casco duro, que ay en ella. Y desta massa tambien resultan superfluidades y excrementos: mas ni aun estos quiso el criador que fuesen inutilles; porque dellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo que se gasta la mayor parte de la sangre; mas otra parte della vá derecha al corazon: el qual como tenga dos ventriculos, ò senos distintos, recibe esta sangre en el primero de ellos, y allí con el gran calor dél y otra vez se refina, y purifica, despidiendo por la canal del pulmón toda la fumosidad y hollín que tiene. Y deste primer seno vá al segundo, donde aun mas se afina: y de sangre venal se haze arterial: que es una sangre purissima y calidissima: la qual sirve para engendrar los espiritus que llaman vitales; porque son los que dan calor y vida à nuestros miembros. Desta manera aquella infinita sabiduria y providencia dispone todas las cosas suavemente, dando orden como las cosas imperfectas y grosseras se vayan de tal manera perfectiõando, y adelgazando, y (si decirse puede) espiritualizandose con lo qual tengan mayor virtud para officios mas altos, y mas importantes, como luego diremos. Y para esto diputó sus vasos y senos con especiales propiedades y virtudes, para que esto se pueda convenientemente hazer; como lo vemos en estos dos senos del corazon, y en todo lo que luego diremos que dél procede. Lo qual bien considerado, nos obligará à exclamar muchas vezes con

el Profeta Real diciendo (a). Quán engrandecidas son Señor vuestras obras. Todas están hechas con summa sabiduría, y la tierra está llena de vuestras riquezas y maravillas. Porque tras desto se siguen luego las arterias, que proceden del mismo corazón (las quales llevan dentro de sí la sangre que llaman arterial, y los espíritus vitales por todo el cuerpo) assi como del hígado nacen las venas, que llevan la sangre nutrimental con que nos mantenemos; y assi se distribuyen estas arterias; y ramifican por todo el cuerpo como las mismas venas. Mas esto con tal orden; que las arterias ván siempre caminando debaxo de las venas: lo qual dispuso assi el maestro mayor desta fábrica, lo uno, porque las arterias (que son de mayor dignidad) tengan esta cubierta, para que estén mas guardadas; y lo otro, porque puestas debaxo de las venas, dén calor à la sangre, sin el qual se elaría y quaxaría. Porque la sangre arterial que procede del corazón es calidissima, por ser tal la fuente de donde nace. Y porque es esta sangre muy viva, y muy activa, fortificó el criador estas arterias con dos túnicas tan recias como si fuesen de pergamino, para que esta sangre no pudiesse rebentar y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el tronco de una grande arteria que procede del corazón: el qual tronco se reparte en dos brazos, que despues se ván ramificando y estendiendo por todo el cuerpo, assi como las venas, y hasta hacerse muy delgadas: y el uno destes brazos desciege à todos los miembros que están debaxo del corazón hasta los pies: y el otro sube à los que están sobre él hasta la cabeza, no solo para dar calor y vida à estas partes mas altas, sino para que della se engendren los espíritus que llaman animales, de que luego tratarémos.

**Y** Por quanto esta sangre se engendra en el corazón, será necesario tratar luego dél. Está pues él como Rey en medio de nuestro pecho, cercado de otros miembros principales, que sirven al regimiento del cuerpo. Es él un miembro calidissimo; porque tal convenia que fuesse el que avia de influir calor de vida en todos los miembros. Es tan grande su calor, que si acabando de matar un animal grande como es un buey, metiessedes la mano en él, no la podríades sufrir. Tiene dentro de sí dos senos ó vientrecillos, uno al lado derecho, y otro al izquierdo, repartidos con una paredilla que está en medio de ambos, hecha de la misma substancia del corazón, que es una carne dura; porque tal la hizo el criador, para tener dentro de sí una sangre tan caliente y tan viva, que en él se engendra, para que no se rezumasse por las paredes dél. Del primero destes senos vá la sangre al segundo à refinarse mas, como diximos. En lo qual se ve otra providencia de aquel artifice soberano, que son los agujeros por donde assi la una sangre como la otra haze estas sus entradas y salidas en los quales puso el criador sus compuertas levadizas, que son unas telas delgadas, semejantes à las compuertas de los molinos de la mar, (de que arriba hezimos mencion) las quales la misma mar quando sube ó deciege, abre y cierra. Porque assi aqui la misma sangre quando entra las abre, y cierra para que despues de entrada no pueda salir.

**§. IV.** De los Pulmones ó Livianos.

**P**OR ser el corazón calidissimo (como está dicho) le proveyó aquel sapientissimo maestro como à Rey, de

un continuo refrescador, que le está siempre haciendo ayre para que no se ahogue con su demasado calor. El qual officio exercita siempre, assi quando dormimos, como quando velamos; porque en ambos tiempos respiramos. Y por eso la substancia del pulmon formó el criador esponjosa y liviana (de donde le vino el nombre de livianos) para que facilmente se pueda mover, estender, y encoger. De suerte que este miembro, à manera de fuelles, se está siempre abriendo y cerrando: y abriendose, recibe el ayre fresco, con que refrigera el corazón, y cerrandose, despide el caliente que dél procede. Y en gratificación deste continuo servicio le mantiene el corazón y dá de comer de su mesa real; porque sustentandose todos los otros miembros con la sangre de las venas (que es como pan casero, como todos está solo come de la mesa de su señor; porque se mantienen de la sangre arterial, que se forja en el mismo corazón, que es purissima y finissima).

Sirve tambien el pulmon para la voz, porque saliendo el ayre que él despide de sí con algun impetu, y tocando en el gallillo, ó campanilla que tenemos à la entrada dél, se forma la voz. Por donde si esta campanilla está hinchada con algun humor grueso, apenas podemos oír la voz de los que esto padecen, y mucho menos la de aquellos que la tienen comida y gastada. Mas aqui es de notar que la boca de la caña deste pulmon, ni es grande ni redonda, antes es hendida, assi como la abertura de un alcancia. Lo qual sirve para formar la voz, porque deste modo están fabricadas las bocas de las flautas y dulzaynas, porque desta manera entrando por ellas el ayre colado se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios crió, aunque primero fue la naturaleza que el arte.

Mas aqui es cosa digna de mucha consideracion, vér la omnipotencia y sabiduría del criador, que pudo formar

una como flauta de carne, la qual sirve para cantar. Porque hacer una flauta, ó trompeta de materia sólida, como es de madera, ó de algun metal, no es mucho; porque la dureza de la materia sirve para la resonancia de la voz. Mas hazer esto de carne (qual es la caña del pulmon) y que en ella se formen algunas voces de mugeres y de hombres tan suaves, que mas parecen de Angeles, que de hombres, y estas con tanta variedad de puntos, sin tener los agujeros de las flautas que sirven para esta variedad, esto es cosa que declara el poder y la sabiduría de aquel artifice soberano, que de tal manera fraguó la carne desta caña que se pudiesse en ella formar una voz mas dulce y mas suave que la de todas las flautas, y instrumentos, que la industria humana ha inventado. Ya un no carece de admiracion la variedad que en esto hay para servicio de la musica acordada. Porque unas canales ay delgadas, en las quales se forman los tiples, y otras en que se forman voces tan llenas; y tan resonantes, que parecen atronar toda una Iglesia, sin las quales no podía aver musica perfecta. Lo qual todo trazó y ordenó assi aquel divino presidente, para que con esta suavidad y melodía se celebrassen los divinos officios y sus alabanzas, con que se despertasse la devocion de los fieles.

Mas aqui es de notar, que quando à la voz, que por aqui sale, se añade el instrumento de la lengua, venimos à articular, y distinguir essa voz, y assi se forma la habla, sirviendonos deste instrumento, y hiriendo con él unas vezes en los dientes y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos como el arte imita à la naturaleza en los instrumentos que ha inventado, como parece en las flautas, y en los organos. Porque en los organos (poniendo en ellos exemplo) ay unos fuelles, que embian ayre à los caños, y despues tocando el tafiedor en diversas teclas, haze diversos sonidos. Pues assi el pulmón abriendose y cerrandose sirve de fuelles,



lles, el qual cerrandose, embia por su propia canal este ayre que de sí echa: y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en unas teclas, viene à articular la voz, y assi se forman diversas palabras, con que el hombre (como animal politico) trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hombres. El mismo exemplo podemos poner en una flauta, por cuyo caño, como por la caña de nuestro pulmon, corre el ayre que dél procede: y el tocar diversos agujeros della, es como la flauta haze diversos sonidos tocando en diversos agujeros, assi la lengua tocando en diversas partes de nuestra boca forma diversas palabras. Desta manera nos dió el criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos y conceptos à otros hombres. Lo qual assi como es proprio del hombre entre todos los animales, assi es un singular beneficio del criador, de que carecen los mudos. En lo qual tambien resplandecé su providencia; pues del ayre caliente que el corazon despidé de sí, por serle dañoso, se sirve para una cosa tan provechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere él que aya de sus obras tan inutil y despreciada, que yá que no sirva para una cosa, dexé de servir y aprovechar para otra, como está dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmon, que es disponer el ayre que por él entra, para que dél se engendren aquellos espiritus vitales que diximos, los quales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con una parte de ayre: el qual distribuyendose por todos los senos y substancia del pulmon, recibe dél virtud para esto. Los quales espiritus, demás de darnos vida, sirven de otro officio no menos importante, que es ser materia de que se engendren otros espiritus mas nobles, que son los que se llaman animales, median-

te los quales sentimos y nos movemos, como diremos luego.

*Consideracion sobre lo dicho.*

**A**gora será razon philosophar un poco sobre lo que avemos hasta aqui tratado. Donde verémos como la divina sabiduria ordena (a) y dispone todas las cosas (como decimos) suavemente, que es procediendo por las causas à sus efectos; y proporcionando las causas con la dignidad de los efectos que quiere producir: de tal manera que quanto es mas noble la forma que quiere introducir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir; porque no aya disposicion entre las causas y sus efectos; y entre la materia y la forma; que della ha de proceder. Y comenzando por la primera causa de nuestra nutricion y mantenimiento, vemos que el manjar se mastiga y dispone en la boca para ir desmenuzado y molido al estomago; donde toma otra forma que los medicos llaman chilo, con la qual purificado de las hezes que se despiden por los intestinos, se dispone para ir al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta, que es de sangre. Y purificada yá esta, y despedida la colera y melancolia con la superfluidad de lo que bebemos, se dispone para ir al seno derecho del corazon. Y en este se refina y purifica mas para ir al seno de ventriculo izquierdo, donde se forman los espiritus vitales: y esos assi dispuestos vienen à ser materia de que se engendran los otros espiritus mas nobles, que son los que exigimos llamarse animales.

Por lo dicho verá el prudente lector lo que acabamos de decir, que es la orden que la divina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando que la materia se disponga conforme à la dignidad de la forma que ha de recibir: de tal modo que quanto fuere

Sap. 8. 101 obap sup nobito lsb strub mas

mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposicion que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden à las cosas espirituales entenderémos, que conforme al estado, dà la gracia que queremos alcanzar, assi nos conviene disponer y aparejar. Y segun esto, el penitente que desea alcanzar el fruto y efecto de la confession, ha de ir dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los peccados, y con el examen de su consciencia. Assimismo para recibir el fruto del sacramento del altar, conviene que vaya con otra mas perfecta disposicion: porque este sacramento es mas alto y mas divino, para el qual debe ir con actual devocion: y no solo libre de peccados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su devocion. Y no solo para los sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales, han de preceeder convenientes aparejos y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suavidad, y consolaciones del Spiritu Sancto, ha de despedir de sí los gustos y consolaciones del mundo, como lo hazía David, quando decía (a): desechó mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en él me deleyté.

Assimismo el que quisiere aspirar à la perfeccion del amor de Dios, ha de despedir de sí todos los amores desordenados del mundo. Y si deseáre llegar-se de tal manera à Dios, que venga à hazerse un espiritu con él (que es hazerse un hombre espiritual y divino) ha de mortificar quanto le sea possible todo lo carnal y terreno, quando fuere impedimento de lo divino. Y si deseáre hazerse semejante à aquel señor, que es unico y summo bien, por la parte que él es bien, ha de apartarse de las cosas malas, y por la que es summo, no se debe ocupar en cosas baxas, aunque no sean malas, y por la que es unico, no se debe entremeter en muchas cosas, aunque

sean buenas, si fueren demasadas, y tales que con su demasada ocupacion ahoguen el espiritu de la devocion. Y si para conseguir esto desea darse à la vida contemplativa, y tener quando piensa en Dios la imaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dicen los Sanctos sordo, ciego, y mudo para las cosas del mundo; y assi tendrá mas desembarazada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruido de los pensamientos. Pero si haze lo contrario, no podrá dexar de ser molestado dellos. Y finalmente el que desea hallar à Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcanzar dél grandes dones, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia conforme à la dignidad dellos: assi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomón (b) quando dice que si deseamos alcanzar la verdadera sabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la cobdicia de los que caban buscando thesoros debaxo de la tierra. Y conforme à lo mismo dice Moysén (c) que hallarémos à Dios, si lo buscaremos con todo nuestro corazon, y con toda la afficion de nuestros animos.

Este es pues el estilo comun y ordinario, con que nuestro Señor comunica sus dones y gracias à las criaturas, disponiendolas primero, y aparejandolas para ellas. Verdad es que como él no sea agente natural, no está sujeto à estas leyes que él ordinariamente guarda. Cá muchas vezes sin que preceda alguna disposicion por espacio de tiempo haze él grandes y subitas mercedes à quien le place, para manifestacion de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocacion de Sant Pablo (d), de Sant Matheo, y de Sant Juan, y Sanctiago, los quales estando remendando sus redes, fueron llamados à la dignidad del Apostolado. Y con esto daremos

fin

(a) Psalm. 76. (b) Prov. 2. (c) Deut. 4. (d) Actos. 9. Matth. 9. Idem 4.